

PRADO ARRIBA, PRA



CARLOS MIGUEL nos legó "una hermosa alameda digna de una gran

CARLOS Miguel de Céspedes (¿Recordais al secretario de Obras Públicas del Gobierno de Machado?) nos legó, además del Capitolio y la Plaza de la Fraternidad, el Paseo del Prado que hoy tenemos. "Una hermosa alameda digna de una gran ciudad". Así dicen los turistas que recorren el mundo y que un día hacen escala en esta Tierra.

Los arquitectos haciendo gala de su buen gusto realizaron una bella obra de arte ornamental. Dotaron el Paseo de copudos árboles, bancos de mármol y adornos forjados en bronce. Ciertamente era una delicia disfrutar del sol mañanero o de la brisa vespertina en los asientos gratuitos del Prado. Los ciudadanos que allí acudían considerábanse dichosos gozando de un suave clima de amable paz, muy seguros contra accidentes del tránsito.

El Paseo conservó su prestancia hasta el doce de agosto del año de gracia de 1933 en que una grave perturbación del orden público alteró el ritmo de la vida nacional. ¿A qué evocar en detalle lo ocurrido? Sólo diremos que los hechos consecuentes causaron la desgracia de unos, y originaron la fortuna de otros. Es la regla en todo movimiento tectónico de las naciones.

En este movimiento al Prado le tocó la de perder; y perdió algunas copas de bronce que fueron arrancadas por los ladrones a fuerza de mandarina y convertidas en artículos de uso doméstico; perdió

los brazos de sus bancos; perdió su belleza a manos de los candidatos electoralistas que han cuajado sus muros, sus árboles y sus farolas de pasquines de propaganda política; perdió su clima de amable paz y de seguro contra accidentes; una turba de zagalones, desnudos de citura arriba, juega el base ball sin cuidarse del transeúnte.

Quieren decir que este Prado no es el mismo que nos legó Carlos Miguel de Céspedes, el prestigio de la preciosa alameda naufragó en el sismo del 12 de agosto de 1933.

El turista que recorre el mundo, que un día acuatiza en nuestras playas y visita el Prado, aún a trueque de recibir un pelotazo, se lleva la impresión de que ha visitado una barraca de feria.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA